

Columna The Mirror Column
11-21
Obispo William Joensen

Aromas de Acción de Gracias

Ah, ¡la experiencia inolvidable de entrar en una casa en donde se está preparando la cena de Día de Acción de Gracias! Incluso para aquellos que, como yo, sufren de un mal olfato, la singular abundancia de olores que se combinan en este día – camotes decorados con malvaviscos y canela, un guisado de elotes gratinados, los bollos recién horneados, la salsa de arándano, ejotes con champiñones, relleno de salvia, diversos pasteles de calabaza, de nuez, o de cualquier fruta que prefieran – y por supuesto, el gran ave al centro de todo – crean un aroma que despierta memorias y estimula las glándulas gustativas en preparación a degustar el embate de sabores que nos esperan cuando nos sentemos finalmente a la mesa.

Para la mayoría de nosotros, los aromas de la fiesta de Acción de Gracias de este año estarán más vivos, más aún cuando los comparemos con el ayuno forzado del COVID-19 del año pasado – desde la comida hasta la compañía de familiares, amigos, o nuevas amistades cuya presencia física contribuyen con su propia y única gama de aromas. Algunos investigadores científicos como Rachel Herz han descubierto algunos de los misterios que rodean las razones por las cuales no solamente detectamos e interpretamos los olores de una forma muy personal, pero también emitimos nuestra propia boutique de esencia corporal incluso antes de que apliquemos cualquier tipo de productos para la piel o perfumes.

Y parece que aunado a nuestra genética existe un complejo de genes en nuestro sistema inmunológico que da lugar a nuestra eminentemente única e inigualable “fragancia” entre la comunidad humana (con la excepción de gemelos idénticos, por supuesto). Consecuentemente, abuela y abuelo, primos adolescentes y parejas jóvenes, infantes y recién nacidos con su rosada

piel que dan lugar a un placentero olor que ni siquiera un pañal sucio puede opacar: todos ellos contribuyen a la privilegiada sensación de estar juntos en la misma casa en el Día de Acción de Gracias.

Desde el punto de vista espiritual, hay otra fiesta de Acción de Gracias que no está limitada al cuarto jueves de noviembre, pero que está perpetua y frecuentemente disponible para las personas de fe: la Eucaristía. Por intención de Dios, la celebración de la Eucaristía es un compuesto de muchos aspectos de gracia que se impregnan en nuestras consciencias, en nuestros apetitos. Es tanto un don como un sacrificio, medicina y alimento para el camino de la vida, estímulo para la conversión y la preparación para el banquete celestial, fuente de celebración y razón para dar gracias, inefable misterio y garantía percibida materialmente (aunque bajo la apariencia de pan y vino) de la presencia de Cristo entre nosotros.

La Eucaristía es una fragante ofrenda, que debe elevarse como el incienso ante el trono del Padre celestial. La representación del Cuerpo y Sangre de Cristo en la Misa es el catalizador y la meta del amor de Dios formándonos en un placentero hogar de fe. Nos convertimos en una comunión de creyentes que abarca el cielo y la tierra y en donde una amplia variedad de santidades personales participa diversamente en un cuerpo cuyo sistema inmune debe ser alérgico al pecado en vez de serlo de unos con otros.

Al escribir estas líneas, los obispos católicos de los Estados Unidos están trabajando o han aprobado un mensaje dirigido a todos los católicos del país: *El Misterio de la Eucaristía en la Vida de la Iglesia*. La intención es la de promover y activar un renacimiento de la fe Eucarística entre nosotros, el motivar la conversión y transformarnos en discípulos quienes, habiendo festejado del amor de Dios, estamos motivados a llevar ese amor exteriormente en testimonio, servicio y, si pudiera sugerirlo, una “esencia” personal a lugares en donde son más

intensos los ácidos y sudorosos olores de los problemas humanos. El mismo borrador del mensaje de los obispos ha creado cierto “hedor” en algunos círculos por el contencioso giro que clama que ciertos políticos podrían ser blanco de exclusión de la comunión en la Misa. Este no es el caso.

Entre las características inspiradoras y frescas de este borrador del mensaje se incluye la mención de ciertos santos de tiempos modernos cuya fe en la Eucaristía y visión en el Misterio, amplían el aroma y la conciencia de la experiencia de estar presente personalmente en Misa. Estos santos incluyen a Dorothy Day, Teresa de Calcuta (¡ninguna sorpresa!), Elizabeth Ann Seton y otros dos con quienes pueden estar o no familiarizados. Voy a citar del borrador brevemente.

El Beato Carlo Acutis fue un adolescente italiano adepto a las computadoras quien murió a los 15 años y fue beatificado en el 2020. Él asistía a Misa diariamente y oraba en adoración ante el Santísimo Sacramento. También estaba fascinado por los Milagros Eucarísticos y diseñó una página web dando detalles sobre tales milagros, convirtiéndose efectivamente en un “apóstol de la Eucaristía por medio del internet.” Él emanaba gozo y humildad hacia los demás a quienes aceptaba y atraía en amistad. A pesar de las olas de distracciones que nos confrontan cada día, que afecta más especialmente a los adolescentes, se enfocó en el curso principal de su vida: “El estar siempre unido con Cristo: este es el programa de mi vida.” “La Eucaristía es la autopista hacia el cielo.” Su repentina enfermedad y muerte no afectaron la receta de su juvenil santidad, pero la sazonaron a perfección.

De la misma forma, José Sánchez del Río, otro adolescente de México estaba lleno con el amor de Jesús y su Iglesia. Fue arrestado y finalmente martirizado a los 14 años porque no renunciaba a Cristo y a su Majestuosidad. Otros ayudaban a llevarle el Santísimo Sacramento de

contrabando a su celda en una canasta de comida, fortaleciéndole para orar por la conversión de sus perseguidores. Él declaró con resolución, “Mi fe no está en venta.” San José Sánchez del Río fue canonizado en el 2016.

El Beato Carlo y San José se unen al resto de los santos de Dios alrededor de la mesa del banquete en el altar cada vez y en todo lugar donde se celebra la Misa en las iglesias de nuestra Diócesis de Des Moines y alrededor del mundo. Tenemos el privilegio de contarlos entre los miembros del hogar de nuestra familia de fe, agradecidos de que ellos intensifican el rico aroma de nuestra celebración y nuestra capacidad de ser agradecidos por lo que Dios nos ha concedido en su Hijo. Jesús nos acompaña misteriosamente ya sea que estemos comprando el mandado, preparando alguna comida, visitando a quienes no pueden salir de sus casas o como voluntarios en una despensa comunitaria, lavando los platos, o sí, simplemente sentándonos para ver un juego de fútbol o tomando una siesta. ¿No sería maravilloso que pudiéramos nuevamente coordinar nuestro día de fiesta para que sea en verdad un Día Santo, dándole la oportunidad al cocinero y a todos los demás la oportunidad de participar en la Misa del Día de Acción de Gracias, en donde no es el pavo sino el Hijo de Dios mismo quien es simultáneamente el platillo principal y el cocinero en jefe? Ya sea que el sacerdote que preside decida utilizar o no incienso, nuestra presencia hará que la experiencia tenga una mejor fragancia para todos los que participen, incluso si aún no hemos logrado el olor de la santidad.